

## Pilar de Valderrama, El Guiomar de Antonio Machado. Escritor ignorado y musa indignada

Antonie Carl

Nantes Université

Correo electrónico: [rubio.al77@yahoo.com](mailto:rubio.al77@yahoo.com)

### Resumen

Pilar de Valderrama, perteneciente a la Generación del 27, ha sido una de las tantas escritoras olvidadas por la crítica literaria contemporánea. En este artículo ofrecemos una biografía actualizada de la poeta y dramaturga que fue también musa de Antonio Machado y analizamos el ataque personal que sufrió especialmente a partir de la década de 1970, y la falta de rigor científico de estas críticas.

**Palabras clave:** Generación del 27, escritor ignorado, musa ultrajada, reivindicación y falta de rigor científico.

### A. INTRODUCCIÓN

Cuando comencé mi investigación sobre la musa Machado, los primeros datos me llegaron del Registro Civil de Montilla, ciudad de la Campiña de Córdoba, donde vivieron varias generaciones de Valderrama, la familia paterna de Pilar. Tras reconstruir el árbol genealógico, me puse a investigar las publicaciones que se habían hecho sobre la musa del poeta sevillano y así di con los libros de Concha Espina, José Luis Moreiro, Giancarlo Depretis y Miguel Ángel Baamonde, obras que leí con gran interés. La conclusión a la que llegué, tras aquellas primeras lecturas, fue que Pilar de Valderrama había sido una mujer ambiciosa, arribista y manipuladora que había utilizado al pobre don Antonio Machado para prosperar como "poeta". Estaba profundamente decepcionado. Según aquellos escritores, Machado había sido un hombre débil que se había dejado engañar por una mujer mucho más joven que él, piadosa retrógrada e ignorante; todo esto me parecía impropio de un hombre de su categoría, de un republicano idealista de izquierda, de un hombre íntegro. Apliqué entonces uno de los principios que siempre traté de inculcar a mis alumnos, durante mi larga trayectoria profesional, y que Machado había expresado a sus alumnos con las siguientes palabras:

“No aceptes la falsa cultura que no puede pasar por el tamiz de tu inteligencia. Es necesario aprender a pensar, a razonar, a usar el cerebro, a distinguir los valores falsos de los verdaderos y el mérito real de las personas bajo todo tipo de disfraces” (Gibson, 2007).

Dudando de lo que había leído hasta ese momento, decidí conocer en profundidad la propia versión de Pilar de Valderrama, y me puse a releer con atención sus *me moirs*, unas notas que la escritora había dejado para su publicación tras su muerte. Estos escritos, que habían sido citados por todos los autores mencionados, me dieron las claves para establecer mi línea de investigación.

El material necesario me lo proporcionaban mujeres de archivo y bibliotecarias y, por supuesto, Internet. La información me llegó abundantemente a través de muy diversas fuentes: documentos de archivo, prensa de la época, correspondencia de Pilar y numerosas y variadas publicaciones.

En el Archivo Municipal de Montilla, los registros me permitieron identificar la casa en la que la escritora había vivido en su infancia y la fecha de su nacimiento, 27 de septiembre de 1889. En el archivo de los escribanos de Montilla encontré varios protocolos que hablaban de la privilegiada situación económica y social de los antepasados paternos de Pilar. Las actas capitulares, las declaraciones de bienes y la correspondencia del archivo Montillano me pusieron al día sobre las posiciones políticas, actividades económicas y propiedades de su abuelo y tíos. Con esta rica documentación, identifiqué definitivamente a la familia de Pilar como perteneciente a la clase alta de Córdoba, emparentada con familias tan destacadas de origen hidalgo como los Alvear, Riobóo y Noriega. Por su parte, la archivera de Briviesca me informó sobre el origen burgalés de la familia y su parentesco con los iniciadores de la bodega González Byas, en Jerez de la Frontera (Sicard, 2014). Y las escritoras palentinas, Paz Nágera y Macarena García, con las que pude comunicarme, me mostraron el alto nivel social y económico de la familia de Rafael Martínez Romarate, marido de Pilar, natural de Palencia (Rojas-Álvarez, 2016). El conocimiento de la línea materna de Pilar, el Alday de la Pedrera, me llegó más tarde, a través de un estudio familiar que se conserva en el archivo de la única nieta del escritor y en el que se citan diversas fuentes documentales. Al parecer, el apellido Alday estaba asentado en Santander al menos desde el siglo XVIII y formaba parte de la burguesía santandereana más innovadora del siglo XIX y principios del XX. Según cuenta la propia Pilar, su madre, doña Ernestina Alday de la Pedrera, se educó en Lausana (Suiza), donde recibió una formación muy avanzada para su época.

A través de la prensa de la época, resolví una incógnita que me tenía intrigado: los motivos que habían provocado la enfermedad mental del padre del escritor y que fueron la causa de su renuncia a una prometedora carrera política y de su temprana muerte; hechos que influirían en Pilar y que harían de ella un ser con tendencia a la introspección y una fina sensibilidad. Francisco Fernando Valderrama Martínez, padre de la musa de Machado, nació en Santurce, Bilbao, en 1855. Sus padres eligieron para su formación el prestigioso Colegio de los Jesuitas de Carrión de los Condes. Tras licenciarse en Derecho, Valderrama entró a trabajar en el despacho de abogados del entonces ministro de la Corona Justo Pelayo de la Cuesta Núñez (1823-1889), actividad que fue de la mano de la política, incorporándose al partido liberal de Sagasta. Protegido por el marqués de la Vega de Armijo -varias veces ministro y presidente del Congreso de los Diputados- fue nombrado, antes de la edad legal (de 1881 a 1883), diputado a las Cortes por el partido liberal. Por motivos profesionales, Fernando Valderrama pasaba largas temporadas en Madrid, donde conoció a su futura esposa y allí, en la capital de España, establecieron su residencia.

Poco tiempo después, y con motivo del nombramiento de Valderrama como gobernador civil de Oviedo, Alicante, Murcia y Zaragoza, trasladaron sucesivamente su residencia a estas ciudades. Por el *Diario de Huesca* sabemos que Fernando Valderrama Martínez había tomado posesión en Zaragoza el 12 de octubre de 1888. Nueve días después se produjeron los denominados *Sucesos de Zaragoza*, hechos que conocemos con detalle por la prensa contemporánea. El expresidente del

Gobierno, y por entonces jefe de la oposición, Antonio Cánovas del Castillo, fue agredido durante su visita a Zaragoza por unos 4.000 manifestantes que vitoreaban la república. El joven Gobernador Civil se presentó inmediatamente en el lugar de los hechos y trató de controlar la situación, aunque, finalmente, tuvo que solicitar telegráficamente la intervención de la Guardia Civil. Los republicanos acusaron a las autoridades locales de reacción excesiva, mientras que los conservadores acusaron a los militantes liberales de participar en la iniciativa y desarrollo de los ataques a Cánovas. La actuación de Valderrama, tras ser debatida en el Consejo de Ministros, fue aprobada por el Gobierno y el joven político no fue destituido de su cargo como se había rumoreado .

Ante los ataques de la prensa conservadora, que acusaba al gobierno liberal ya los republicanos de los hechos ocurridos, los diarios republicanos defendieron a Valderrama, que permaneció en el cargo hasta el 23 de octubre de 1889 4 . A partir de entonces, el político comenzó a padecer trastornos nerviosos que iban agravándose hasta el punto de que su médico, el prestigioso doctor Esquerdo, le aconsejó reposo absoluto, por lo que la pareja se trasladó con sus hijos a la localidad cordobesa de Montilla, lugar en donde vivían los padres y hermanos del paciente. Allí, la familia se instaló en una casa grande y destartalada situada en la plazoleta del antiguo palacio de Medinaceli, entonces un lugar apartado y triste. Al año siguiente nació el último hijo del matrimonio. Pero la salud del paciente no mejoró, su deterioro fue en aumento y, poco después, cuando tenía 39 años, falleció. La escritora se refiere en sus memorias al impacto que tuvo en ella ese acontecimiento, así como a la afinidad de su propio temperamento con el de su padre.

Según el registro de 1895 del Archivo Municipal de Montilla, Ernestina Alday de la Pedrera quedó viuda, a los 32 años, con tres hijos: Fernando, 11, Pilar, 6 y Francisco Solano, (de Valderrama, 1981). Tras la muerte de su padre, la familia se traslada a Córdoba y poco después a Madrid. Fue entonces cuando Pilar, por decisión maternal, ingresó en el colegio del Sagrado Corazón de Chamartín de la Rosa, lugar donde se educaban las hijas de las familias más selectas de la burguesía madrileña. La separación de su madre, tras la reciente pérdida de su padre, fue muy dolorosa para Pilar, que se convirtió en una niña retraída y solitaria, como ella misma expresa en uno de sus poemas:

Cuando era niña, una niña adulta, me llamaban rara,  
porque con las otras chicas, mis amigas, casi no jugaba.

En ese internado, donde permaneció hasta los 14 años, Pilar adquirió la formación adecuada para una mujer de su rango social, también aprendió solfeo y piano y alcanzó un buen conocimiento del francés. Mientras tanto, su madre se había vuelto a casar con un diplomático, viudo y pariente lejano suyo, cuyo nombre la poeta esconde en sus memorias. Era D. Lorenzo N. Celada y Quintana, vicecónsul del Brasil, caballero de cámara de Su Majestad. y Caballero de la Real Orden de Isabel La Católica, que tuvo tres hijos de su primer matrimonio: Lorenzo, Manuel y Alfredo (García, 2013). Pilar, poco después de la celebración de la boda, acompañó a los recién casados en un viaje a París que duró un mes. La joven adolescente quedó fascinada por la belleza y el arte de esa ciudad cosmopolita y, sobre todo, por la brillantez de la ópera que descubrió cuando asistió

por primera vez a una función. Poco después, cuando tenía 15 años, Pilar volvió a Francia, pero esta vez el viaje fue muy diferente; Se trataba de una peregrinación a Lourdes acompañada de la hermana mayor de su padre: doña Felisa Valderrama, viuda de Alvear, quien había inculcado a su sobrina, desde su más tierna infancia, sus sólidos principios religiosos. Después de Lourdes, lugar que impresionó a la joven Pilar por el "misterio sobrenatural que la envolvía", partieron hacia Pau, Génova y Roma donde visitaron el Vaticano y asistieron a una audiencia del Papa. Estos dos viajes, que Pilar realizó en su adolescencia, la marcaron para siempre, al igual que las dos mujeres que la acompañaron en ellos: su madre y su tía Felisa Valderrama. La primera, doña Ernestina Alday de la Pedrera, distinguida mujer amante de la vida social y el refinamiento, le transmitió su amor por la música, el teatro y los viajes y fomentó su gran sensibilidad artística. Su tía, doña Felisa Valderrama, le transmitió sus profundas creencias religiosas que interiorizó de manera muy personal.

La vuelta a su casa, al final de los años de prácticas, no significó para Pilar disfrutar de una vida fácil. La escritora confiesa en sus memorias que tenía recuerdos muy amargos de la convivencia con su padrastro y sus hermanastros, a los que califica de insolentes y pendencieros y que tenían continuos enfrentamientos con su hermano mayor (de Valderrama, 1981). Además, Lorenzo fingió casarse con ella, lo que aumentó las tensiones familiares. Cuando Pilar tenía 20 años, en una función en el Teatro Real, conoció a un amigo de su hermano al que empezó a ver con frecuencia a partir de entonces. Se trataba de Rafael Martínez Romarate, un joven inteligente y muy atractivo que le propuso matrimonio rápido; en opinión del escritor porque quería liberarla de esa difícil situación en la que se encontraba. Martínez Romarate fue el prototipo del hombre que enamoraba a las mujeres de la época: ingeniero industrial, de familia acomodada y con un físico muy atractivo. La muchacha, que reunía todas las cualidades exigidas a una buena esposa burguesa, aceptó emocionada aquella boda que tuvo lugar en la primavera de 1911. Tenía 22 años y 27 (García, 2013).

Después de la boda, la joven pareja se fue de luna de miel, que duró tres meses. Lo empezaron en Granada donde disfrutaron del encanto de la ciudad andaluza y su entorno y de los conciertos que se celebraron en el exótico palacio de La Alhambra. Posteriormente viajaron al extranjero: Ginebra, donde siguieron los pasos de Lamartine, Rousseau y Lord Byron, Zúrich y Lausana (lugar donde la madre de Pilar había estudiado en un internado para monjas) y luego a París y la Costa Azul, Niza y Montecarlo. Finalmente, terminaron su viaje en El Carrascal, una finca de encinas centenarias que la familia del novio poseía a veinte kilómetros de Palencia, un hermoso lugar para disfrutar de la naturaleza y la paz del campo; Un entorno rural que nunca entusiasmó a Pilar, que se sintió mucho más atraída por la vida cultural madrileña, donde disfrutó de cines, conciertos y teatros. En Madrid, la pareja se instaló en una confortable casa del barrio de Argüelles, con calefacción central, ascensor y 10 balcones, donde nacieron sus tres hijos Alicia (1912), María Luz (1913) y Rafael (1915). En 1922 se mudaron a un lujoso chalet en el Paseo de Rosales, diseñado por el propio Rafael Martínez Romarate. Los veranos los pasaban en San Sebastián o Hendaya y en San Rafael, un pequeño pueblo de la Sierra de Madrid. De vez en cuando viajaban al extranjero: Francia, Italia, Suiza.

Aunque la pareja cumplía con todos los requisitos para ser felices, algo no funcionó desde un principio en aquel matrimonio. Martínez Romarate, siempre absorto en sus ocupaciones, apenas se encontraba en casa con su familia, a quienes no ofreció muestras de cariño. Pilar, abatida. Ante la ausencia de su esposo y la monotonía de las responsabilidades domésticas, se refugió en la lectura y creación de poemas, en los que volcó todos sus sentimientos de soledad y tristeza. Aparte de los momentos de angustia causados por la falta de cariño de su marido, la vida de Pilar transcurrió de forma agradable. Su entrega total al cuidado de los niños, para suplir la falta de ternura del padre, no impidió que Pilar disfrutara de las múltiples propuestas culturales de la capital de España. Una vez a la semana, la pareja iba al cine o al teatro, ya veces a conciertos. Impulsada por su gran afición, Valderrama se afilió a la Sociedad Cultural de la Música, lo que le permitió además asistir a dos conciertos al mes en el Teatro de la Comedia.

La personalidad y las inquietudes culturales de Pilar nos hablan también de su pertenencia, como socia fundadora (Sasatre, 2011), a la organización de mujeres artistas y escritoras El Lyceum Club, institución feminista muy criticada por los sectores más conservadores de la Iglesia y la sociedad madrileña. y donde coincidió con muchas otras mujeres progresistas, algunas tan significativas en su momento como Clara Campoamor, Concha Espina, Zenobia Camprubí, Carmen Baroja, María Teresa León, Victoria Kent, Irene Falcón, Isabel Oyorzábal, Matilde Ras o María de Maeztu. Mujeres de muy diferentes mentalidades y profesiones, pero todas ellas educadas y de ideas avanzadas (Mangini, 2006). En la sede del Liceo, Pilar tuvo la oportunidad de asistir a numerosas conferencias, exposiciones y conciertos y, sobre todo, a un intercambio de experiencias, ideas y opiniones con sus compañeros que la llevaron a identificar la raíz de muchos de sus problemas con una situación colectiva, más que con su propia personalidad. Encuentro que, sin duda, fue un aliciente para Valderrama, tanto a nivel personal como literario, y un estímulo para profundizar en su feminismo, aunque siempre dentro de una clara moderación. Ideas que se desvelan en una entrevista a la escritora realizada por la periodista María Bueno Núñez de Prado, publicada en *Informaciones*, con fecha de octubre de 1930. Valderrama, en sus declaraciones, defendía el derecho de la mujer al acceso a la cultura, la igualdad económica dentro del matrimonio y la equiparación de los derechos civiles con los hombres; Sin embargo, se opuso al sufragio femenino, ya que consideraba que sólo debían votar aquellas mujeres que estuvieran preparadas intelectualmente (de la Paz, 1997). Esta consideración y su afirmación de que la mujer debe ante todo ser mujer, es decir “ama de casa”, induce a relacionar a la escritora con el feminismo católico de la década de 1920, movimiento que se centró en la definición de la femineidad por exaltar las diferencias entre ambos sexos. La pertenencia de Pilar de Valderrama

El Club Liceo, y sus ideas feministas, nunca han interesado a historiadores y críticos literarios que la han tildado de retrógrada, al igual que quienes la acusan de ignorante han desdeñado que fuera miembro de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, a pesar de que la misma escritora lo puso de manifiesto en sus memorias (de Valderrama, 1981).

Pilar también participaba habitualmente en tertulias de escritores y artistas, como las que organizaba su amiga Concha Espina, o sus cuñados -Soledad Martínez Romarate y el célebre escultor republicano Victorio Macho- amigos de la élite intelectual más progresista del Madrid

de ese momento. La escritora también estaba muy relacionada con los Baroja ya que el marido de Carmen, Rafael Caro, era su editor, y las dos familias tenían íntimos teatros experimentales en los que se apoyaban.

Pero a Valderrama no sólo le interesaban las manifestaciones culturales tradicionales, también le apasionaba el séptimo arte, que entonces estaba en pañales. El poeta formó parte del grupo de personas que contribuyeron a la existencia de un nuevo e innovador proyecto, El Cineclub, patrocinado por la Gaceta Literaria que se inauguró el 23 de diciembre de 1928 en el Cine Callao de Madrid. En el número 43 de la Gaceta Literaria, dedicado íntegramente a esta nueva manifestación artística, aparecía el artículo de Luis Buñuel Decoupage o segmentación cinematográfica y con el título de "Convocatoria a cineastas" se anunciaban e ilustraban los programas y la finalidad de la constituida. Cineclub. Del 23 de enero de 1928 al 26 de mayo de 1929 se proyectaron 27 películas y, entre otros, participaron como ponentes Pio Baroja, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Federico García Lorca y Rafael Alberti. En el número 48 del 15 de diciembre de 1928, Pilar de Valderrama aparece en la larga lista de suscriptores contribuyentes, junto a Carmen y Ricardo Baroja, Rosa Chacel, Enrique Díez Canedo, Moreno Villa, Vicente Aleixandre, Eduardo Ugarte, Rafael Alberti, José Bergamín, Carlos Arniches y Ramón Gómez de la Cerna

## **B. MÉTODO**

Investigación sobre Pilar de Valderrama, El Guiomar de Antonio Machado. Escritor ignorado y musa indignada se llevó a cabo utilizando métodos cualitativos. Con este método cualitativo, los investigadores intentan revelar en profundidad la esencia universal de los fenómenos experimentados personalmente por un grupo de individuos (Cresswell & Cresswell, 2017). Los datos se recolectaron a través de varias técnicas, incluidas técnicas de observación, discusiones de grupos focales y estudios de documentación. El análisis de datos se llevó a cabo a través de tres procesos de análisis, a saber, codificación, fusión de códigos que surgieron en temas, verificación de temas a través de la teoría y entrevistas de seguimiento, y elaboración de conclusiones (Creswell, 2010; Boeiji, 2009).

## **C. RESULTADO Y DISCUSIÓN**

### **1. UNA FAMILIA UNIDA POR EL TEATRO**

A pesar de la distancia sentimental que mantuvo con su marido, Pilar siempre sintió una profunda admiración por él, a quien describe como un hombre inteligente, de gustos refinados y amante de la cultura y el arte. Estos sentimientos encontrados, de soledad y admiración, los expresa Valderrama en sus memorias cuando relata un viaje que realizaron a Venecia, con motivo de una exposición de su cuñado, el escultor Victorio Macho:

“En Venecia estuvimos bastantes días y, aparte de algunas excursiones a Padua, la ciudad nos retuvo con sus cadenas doradas e invisibles, que nunca quisimos romper. Sin embargo, debo

confesar que no llegué a sentirlo y disfrutarlo tan plenamente como se merecía su belleza y encanto; A pesar de estar acompañada de mi marido, me invadió una extraña sensación de soledad y aunque la admiraba con alma de poeta, me hubiera gustado sentirla con plenitud de mujer. Esa soledad, cuya causa entonces no llegué a comprender, me acompañó durante todo el viaje, haciéndolo más vivo y atormentador allí. Luego fuimos a Roma, que aunque ya la había visitado antes, ahora, más educada, entendía mejor su doble faceta artística y religiosa. Mi marido me explicó todo lo que contenía la Ciudad Eterna, ya que era muy aficionado a los libros de viajes ya la Historia del Arte. Daría prueba de ello dos años más tarde, en el denso volumen que publicó bajo el título 'Por caminos de Occidente' (de Valderrama, 1981).

En efecto, Rafael Martínez Romarate fue un hombre de alta cultura que hablaba varios idiomas y tenía un gran conocimiento de la cultura y la mitología clásicas, como demuestra en su libro *Por caminos de Occidente*. Impresiones de viaje publicadas en 1928; Además, se convirtió en uno de los bibliófilos más destacados de su época, pasión que le llevó a formar una fastuosa biblioteca. Pero quizás lo más relevante de su personalidad fue su gran afición por el teatro, que le llevó a ocupar, al finalizar la guerra civil, el puesto de jefe de los Servicios Técnicos de los Teatros Nacionales. En el María Guerrero instaló, por primera vez en España, el sistema inventado por Fortuny llamado "ciclorama" de avance que luego se aplicó al resto de los teatros (Ras, 1930). Por la prensa de la época sabemos que Pilar y su marido eran considerados una pareja de eruditos escritores, dueños de una magnífica biblioteca y dedicados al mundo de la cultura, especialmente al teatro. La afición de la pareja por las artes escénicas le impulsó a organizar, en su propia casa, un teatro íntimo que el *Heraldo de Madrid*, en un extenso reportaje de la escritora Matilde Ras, anunciaba en sus titulares como un esfuerzo de renovación escénica. Pilar nos cuenta en sus memorias que, tratando de superar la difícil convivencia dentro de su matrimonio, le propuso a su marido la creación de un teatro íntimo que, siendo experto en iluminación y mecánica, aceptó feliz. Y así nació *Fantasio*, para el que se adecuó la residencia familiar:

“Al fondo del gran salón de la biblioteca, en un salón muy amplio, se derribó el tabique y allí se hizo la embocadura, luego se levantó el escenario, los telones de fondo y un juego completo de luces de tambor. Los decorados los pintamos en casa y el vestuario también se hizo sobre bocetos de Huberto Pérez de la Ossa y Rafael. El espectáculo se presenció desde la biblioteca donde cabían cómodamente un centenar de personas y unas cuantas más de cerca. Juntamos todas las sillas de la casa, a las que le sumamos las que de la suya nos enviaba mi suegra, que también vivía en Rosales. Los jóvenes se sentaban en cojines, en el suelo y como podían”.

Según la prensa de la época, a la noche de la inauguración acudieron muchos amigos, entre ellos Carmen Baroja y Jacinto Benavente, autor de la obra de teatro que se representó esa noche, titulada *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*. El teatro *Fantasio* llegó a ser considerado uno de los teatros de cámara más interesantes del Madrid prerrepblicano. A las representaciones de la sala biblioteca de la casa de Pilar siguieron, entre otros, Enrique Díez Canedo, Luís Araujo Costa, Luís Escobar, Ángel Lázaro, Victorio Macho, Alfredo Marquerí, Eugenio D’Ors, Víctor de la Serna, Concha Espina, Melchor Fernández Almagro, Rafael Calvo, Pérez de la Ossa and Matilde Ras. Los diarios más importantes de aquellos años, especialmente los más progresistas,

hablaban del teatro Fantasio Íntimo. Así, encontramos comentarios elogiosos en el Heraldo de Madrid, El Sol, La Voz y la Epoc. En esta última, el 30 de mayo de 1930, el escritor Luis Araujo Costa describía a la familia Martínez Romarate-Valderrama como "una familia de artistas, de refinado temperamento, impresionable sensibilidad ante toda exquisitez del espíritu, selecta y extensa cultura y entusiasmo por la escena". Tras comentar la representación en Fantasio de Los pájaros de Aristófanes, Araujo Costa concluye:

"El Teatro Fantasio indica el camino que debieron seguir las empresas de entretenimiento. La escena española debe a los hombres de Martínez Romarate sus mejores manifestaciones artísticas en los últimos años. "

Para la profesora Mar Rebollo, el Teatro Íntimo de Fantasía se encuadra dentro de lo que se conoce como Teatro de Arte, término acuñado por Paul Fort para el grupo que fundó en París en 1890. Desde entonces, ese nombre ha dado nombre a numerosos grupos e iniciativas que han abanderado la innovación teatral (Calzada, 2003). Los teatros íntimos fueron organizados en Madrid por algunos círculos intelectuales y artísticos de élite, como las familias Baroja y Martínez Romarate-Valderrama. Muchos autores que, como Pilar de Valderrama, no tuvieron acceso a escenarios comerciales, representaron sus obras en estos teatros donde recibieron elogiosos comentarios de algunos de los críticos más acreditados de la época. Tal fue el caso de Carmen Baroja, la periodista y diplomática Isabel Oyarzábal y la propia Pilar de Valderrama. Digno de elogio fue el fiel seguimiento de la labor de los teatros privados realizado por Enrique Díez-Canedo, quien valoró positivamente los estrenos de los tres autores citados (de la Paz, 1997).

La contribución de Pilar de Valderrama a la renovación del teatro de preguerra no se limitó a la gestación y colaboración en aquel proyecto de teatro de cámara. Como destaca la investigadora Pilar Nieva de la Paz, su propia labor como autora, aunque breve y poco conocida, fue significativa. Su ruptura con las convenciones del momento se puede concretar en aspectos como la elección genérica, al cultivar un teatro poético que buscaba renovar la escena a través del simbolismo de la palabra, una suerte de irrealidad "ideal" en la concepción de los personajes, ambientes y escenarios.

En 1934, la editorial Aguilar publicó El Tercer Mundo de Valderrama, junto con otras dos obras de teatro: una de Halma Angélico (miembro de la CNT) y otra en un acto de la polígrafa catalana Matilde Ras. La publicación, bajo el epígrafe "Teatro de mujeres", correspondía a un volumen de la Colección Teatro Universal que fue prologado por el cordobés Cristóbal de Castro, quien aludía a los enormes obstáculos que tenían las mujeres para realizar estrenos en esa época. Los tres autores eran miembros del Lyceum Club. En sus memorias, Valderrama cuenta que la edición se agotó pronto y que Machado tenía mucho cariño a esta obra "inspirada, en el fondo, en nuestro cariño mutuo". Para Pilar Nieva de la Paz, Valderrama, a diferencia de autores contemporáneos como los hermanos Machado, ofrece en su obra una solución muy original al drama del amor imposible: la unión perfecta de las almas de los amantes (Para que dure el beso / en el espacio, en el tiempo / no me beses en los labios; / ¡bésame en el pensamiento!). El idealismo platónico triunfa sobre el amor físico. Pilar de Valderrama consigue, con esta solución, evitar el problema del

adulterio y el conocido final feliz convencional. Su denuncia feminista, en la España de preguerra, de la situación de la mujer en el matrimonio burgués, queda así matizada por el filtro de la moral católica y los prejuicios sociales establecidos que tan fuertemente marginaban a la mujer que se salía de la norma (de la Paz, 1997).

Valderrama, fue también autor de otras dos obras teatrales que nunca llegaron a publicarse: La vida que no se vive y El sueño de las tres princesas. Para Giancarlo Depretis, el verdadero título de esta última obra, erróneamente citada por JM Moreiro y Pilar Nieva, es El sueño de las tres promesas y no se trataba ni siquiera de una obra de teatro, sino de un breve poema. Curiosamente, Depretis -que en su obra acusa abiertamente a Valderrama de manipular a su antojo las cartas que le escribía Machado, para dar una buena imagen de sí misma-, en su minucioso análisis, define el teatro de cámara Fantasio como "un poco montado teatro en el sótano del chalet Valderrama, con carácter familiar..."; además, se olvida por completo de los muchos comentarios positivos de la prensa de la época, en los que se describe el magnífico montaje que el matrimonio Martínez Valderrama realizó en su salón. Sin embargo, el editor de las cartas de Machado sí menciona lo que en esas mismas publicaciones se refiere al teatro de Baroja, que, para asumir el papel de musa de Machado, considera la fuente de inspiración en la que ella bebe.

## 2. EL POETA DE MOISÉS

Como todas las mujeres de su tiempo y condición social, mientras sus hermanos se preparaban para recibir estudios universitarios, Pilar adquirió en la escuela una formación general que se consideraba adecuada a su sexo. Después de terminar la escuela, continuó su educación en casa, con profesores particulares que ampliaron sus conocimientos de literatura, especialmente francesa, perfeccionaron su francés y le enseñaron italiano (Salvador, 2007); formación que amplió con sus hermanos y, más tarde, con su marido, amigos, viajes y libros. Por deseo propio, recibió clases de canto con el conocido maestro Ignacio Tabuyo, con quien llegó a interpretar varios romances operísticos. Durante sus estancias en Montilla, durante su juventud, también tomó contacto con el cante jondo, elemento esencial de la cultura andaluza, que dejaría huella en su creación literaria y la uniría también con Machado. Además de escribir, a Pilar le gustaba leer. La biblioteca del matrimonio Martínez-Valderrama constaba de más de 4000 volúmenes. Las lecturas favoritas de Pilar, y que influirán en su obra, fueron las obras de San Juan de la Cruz, Fray Luís de León, Jorge Manrique y Gonzalo de Berceo; de los contemporáneos, Antonio Machado.

Pues su obra, Pilar, pertenece a la denominada Edad de Plata de la literatura española. Comenzó a publicar sus poemas en 1923, con la obra titulada *Las Piedras de Horeb*, a la que siguieron *Huerto Cerrado* (1927) y *Esencias* (1930). El cuarto libro de Pilar, *Holocausto*, apareció tras la Guerra Civil, en 1942, y, unos años después, en 1959, su *Obra Poética*, recopilación de toda su obra que incluye también *Espacio*, escrita en 1949. Finalmente, en 1984, *De mar apareció un mar*, una antología póstuma con alguna poesía inédita, con un interesante prólogo del poeta Carlos Murciano. Las obras de Pilar son todas íntimas. En este sentido, la escritora Margarita Nelken dice de ella:

“Pilar de Valderrama, tan reclusa, tan retraída en sus sueños y dentro de su intimidad, lanza de vez en cuando, como una flecha, el grito de sus penas o alegrías. Lloro que sea autosuficiente, que no aspire sino a exhalar: Las notas de mi lira se apagan, se dice ella misma”.

María de Maeztu y que se conserva en el archivo de la antigua Residencia de Señoritas (hoy Fundación Ortega y Gasset y Gregorio Marañón). La carta fue enviada el 28 de agosto de 1932 con motivo de la detención de Ramiro de Maeztu, hermano del maestro. Pilar calificó al ideólogo del conservador Partido *Renovación Española* como "un gran patriota" y protestó "sinceramente que una persona de tanto valor esté confinada cuando la patria más necesita de hombres de inteligencia y honor". Pilar, manifiesta entonces su adhesión a nivel personal (que refleja su fuerte personalidad) al político conservador de la siguiente forma:

“En estos momentos de grave tristeza para todo buen español, creo que es nuestro deber manifestar nuestro compromiso con aquellas personas que, siendo dignas de nuestra confianza, nuestro respeto y nuestra admiración, son perseguidas con tan manifiesta parcialidad y tras su encuentro con Antonio Machado, y la relación amorosa que surgió entre ellos, Pilar se convirtió en la musa del célebre poeta, quien en una de sus cartas expresó a su amada”.

“En todo lo que escribo y escribiré hasta que muera, eres tú mi vida”. Entre las composiciones de Machado inspiradas en ella hay que mencionar el bello soneto *Perdón, Madona del Pilar*, la obra teatral *La Lola se va a los puertos*, el poema *de Mar a Mar entre dos de guerra* y los bellos versos dedicados a Guiomar, seudónimo con que cantó a su amada. En efecto, Pilar inspiró a Machado algunos poemas de amor que están considerados entre los más bellos de la poesía española: *Canciones de Guiomar* y *Canciones nuevas a Guiomar*.

Para José Machado, el amor por Guiomar fue solo una creación del poeta (Machado, 2008). Muy diferente opinión es la del historiador Manuel Tuñón de Lara, para quien la verdadera pasión de Machado por Pilar, en los últimos años de su vida, es un hecho que puede ayudarnos a comprender la fuerza creadora y la frescura de espíritu que el poeta tuvo hasta el último momento de su vida; aunque la historiadora fue que matiza su amor por ella lo que realmente influyó en la obra de Machado, no en la persona de Pilar (De Lara, 1967).

### 3. IDEOLOGÍA POLÍTICA DE PILAR

Uno de los temas que más rechaza en ciertos ambientes mahadianos es la ideología conservadora de Pilar, que pude identificar fehacientemente a través de una carta que el poeta le escribió a la amargura.

La carta de Valderrama nos habla claramente de su ideario monárquico y católico y de su adhesión al partido cuyo líder más carismático fue José Calvo Sotelo.

Algunos, sin embargo, han querido identificar a Pilar con el fascismo, debido al siguiente comentario que le hace Machado en una de sus cartas:

“Leí para su consejo, “La conquista del Estado”. Es un pequeño periódico sin importancia, escrito por unos pocos jóvenes que no saben lo que quieren ni lo que dicen. Por un lado simpatizan con Mussolini y el fascio italiano, por otro con la Revolución Rusa. Eso no es nada y no tiene la menor importancia. Si vas un día a Francia, verás cientos de publicaciones allí, mucho más atrevidas que eso, aunque no tan estúpidas, y que no molestan a nadie...”

Una observación que más parece indicar la preocupación que sentía Pilar por la aparición de la citada revista, fundada por quienes luego conformarían el ala más izquierdista y revolucionaria de la falange: Ramiro Ledesma Ramos, Ernesto Giménez Caballero y Juan Aparicio.

La ideología conservadora de Pilar también se refleja en sus memorias cuando dice: “Y llegó la sublevación del 18 de julio, que todos esperábamos como consecuencia irremediable de la agitación y mal gobierno que padecía España”. (de Valderrama, 1981).

Sin embargo, aunque en un principio justificó el levantamiento militar (al igual que Unamuno, el gran amigo del poeta al que admiraba mucho, y Manuel Machado, su hermano al que siempre estuvo muy unido), después de la guerra, Pilar nunca dio apoyo a organizaciones franquistas, ni siquiera a la llamada Sección Femenina donde, sin duda, podría haber tenido un papel destacado en el ámbito cultural. Durante toda la dictadura franquista, y tal y como recoge la prensa de la época, Pilar se mantuvo al margen de los círculos culturales del Régimen, y se movía exclusivamente en los ambientes monárquicos minoritarios.

#### 4. POEMAS EPISTOLAR Y TERCER MUNDO

Aunque llevó una vida social muy activa, y se dedicó de lleno al cuidado de sus hijos, Pilar experimentó una profunda soledad, un sentimiento que, por motivos muy distintos y quizás más profundos, también padeció Antonio Machado y que, sin duda, propició el encuentro de ambos y sus posteriores relaciones amorosas.

¿En qué momento se conocieron los dos poetas?

Algunos autores han señalado la posibilidad de que Antonio Machado tuviera contacto epistolar con Pilar antes

1928, fecha en la que, según afirman los dos poetas, se conocieron personalmente. Así, Leopoldo de Luis, basándose en las cartas de Machado, pensó que Guiomar apareció en la vida del poeta antes de 1927, quizás a finales de 1926. José María Moreiro destaca que en el poema de Machado "Glosando a Ronsard", incluido en su libro *Nuevas Canciones* publicadas en 1924 aparece una señora que podría ser Pilar de Valderrama. Enrique Baltanás, en la misma línea, se pregunta si se habrían tratado unos años antes a través de una relación epistolar (Plaza-Agudo, 2009).

En efecto, además del personaje femenino que aparece en la obra de Machado, y que ha sido identificado como un "pre-Guioamar", existen otros indicios que hacen pensar que Machado y Pilar se carteaban antes de conocerse personalmente. Es muy probable que esta relación epistolar se iniciara tras la publicación del primer poemario de Pilar, titulado *Las Piedras de Horeb*, que vio la luz en 1923. Es posible que, en esa fecha, la escritora enviara un ejemplar, con foto incluida, el poeta sevillano, que finalmente la convertiría en su musa. Al menos eso parece indicar los versos de Machado publicados en esos años, y, sobre todo, el retrato que le hizo su amigo Leandro Oroz, que se conserva en la sede de la Fundación Gonzalo Anes y que, según el presidente de dicha fundación. Esta obra lleva por título *Antonio Machado y su musa y, antes, Evocación* (recordar algo o alguien, traerlo a la memoria). En este retrato, envuelto en motivos florales y ruinas románticas, el poeta aparece en primer plano, en ángulo recto, en actitud pensativa, sujetando su bastón con una mano. A la derecha, al fondo, pero ocupando la parte central de la obra, una mujer relativamente joven y de aspecto físico muy similar a Pilar Valderrama, que está sentada en el suelo con las piernas estiradas y un libro en las manos. Y, sobre todo, tenemos el testimonio de la propia Pilar sobre su primer encuentro en Segovia, que quizás podría interpretarse como prueba de esa relación epistolar entre los dos poetas. Se trata de un poema, incluido en su obra *De mar a mar*, titulado "En Segovia" en el que la poeta afirma que "casi" no se conocían, en lugar de utilizar una negación categórica, como hubiera sido lo lógico hacer si ella hubiera ocurrido:

### En Segovia

Nuestros pasos nos llevaron  
en la noche segoviana  
poco a poco, sin sentir,  
a las puertas del Alcázar.  
Apenas se conocían entre sí.  
Seguiste mirándome.  
El gran cantor de Castilla  
caminó a mi lado  
torpemente con los pies,  
en gran vuelo con sus alas,,,  
descubrí esa noche  
el milagro sin palabras:  
que con los labios cerrados  
los corazones hablarán.

Según una carta que Machado escribió a Pilar, y en las memorias del propio escritor, los dos poetas se conocieron personalmente a finales de junio de 1928, en Segovia. En esta ciudad, donde Antonio Machado era profesor de francés, Pilar de Valderrama se refugió tras conocer la trágica noticia del suicidio de la joven amante de su marido. Pilar quedó impresionada por el terrible suceso y es posible que, en esta dramática situación, buscara al amigo, al confidente. Cuando Antonio Machado conoció a Pilar, se enamoró profundamente de ella (de Valderrama, 1981).

Durante el verano de 1928, la pareja se reunió en secreto en un lugar idílico que Pilar había elegido en Moncloa. Era un jardín precioso, a kilómetro y medio de su casa, desde donde se podía ver un paisaje muy bonito: a un lado los robledales de El Pardo, al otro la Casa de Campo y, al fondo, la Sierra de Guadarrama. En un frondoso mirador de ese jardín, con una fuente en medio y un banco de piedra alrededor, se produjeron esos encuentros que la poetisa expresa en sus versos:

Las horas se vuelven instantes  
en el jardín de la fuente,  
los amantes ya no pueden  
sentir más intensamente...  
de la avenida encantada  
el sol se retira.  
La noche... la despedida...  
sigue el canto de la fuente,  
la vida se ha detenido.

En otoño, la pareja reemplazó el hermoso jardín de sus encuentros semanales por una cafetería elegida por Machado, ubicada en Cuatro Caminos, entonces en las afueras de la ciudad (Calderón, 2017). Pilar recuerda ese lugar, que Machado llama en sus cartas "nuestro rincón", como un gran salón donde se sentaban en incómodos sillones a una mesa de mármol, siempre acompañados por parejas de obreros y empleados. Allí, los dos poetas compartieron sus obras, como consta en el siguiente párrafo de una carta de Machado:

"Y ahora empiezo a recordar a mi diosa, leyendo su poesía. Lees muy bien, un poco rápido, acorde a tu estilo, siempre elegante, que no subraya ni declama... Sigo trabajando en nuestra Lola. Pronto les leeré la última escena para que me den su opinión".

Pilar, refiere en sus memorias que, en estos encuentros, Machado no le hablaba de su cariño por timidez o miedo a enfadarla y que era en sus cartas, llenas de ternura, donde su alma se derramaba por completo. En efecto, después de separarse, los amantes se escribían con frecuencia y se reunían a diario en lo que llamaban su "Tercer Mundo", un espacio imaginario ideado por Pilar para tener certeza de la conexión de sus pensamientos, que uno estaba pensando en él. otro. Esas reuniones ficticias, solían ser de 11 a 12 de la noche. Pilar dice que eligió ese momento para que ambos estuvieran libres de sus ocupaciones. Durante ese tiempo, la escritora revivía sus encuentros con el poeta, revisaba sus cartas, leía y releía sus poemas, ya veces componía alguno, lo que alargaba su vigilia hasta el amanecer. Mientras tanto, Machado, según su correspondencia, creaba versos llenos de melancolía, escribía cartas a su amada, que luego enviaba por correo, y caminaba imaginativamente con ella por las calles de Segovia. Pilar dice que inventó este "tercer mundo" porque tenía la certeza de que todo acto que se materializa "indebidamente" deja un lastre de culpa y tristeza y, a la larga, la memoria afectiva desaparece. Sólo quedará lo que reside en el espíritu, en el pensamiento limpio, dice en sus memorias. La poeta confesó en su vejez que seguía pensando en Antonio Machado sin remordimiento alguno, pero con "una alegría que sobrevive y sobrevive a través del tiempo y de la muerte".

Las cartas que Pilar envió a Machado se perdieron durante la guerra civil, o al menos no han salido a la luz. Las que el poeta enviaba a su amada fueron quemadas por Pilar en 1936, cuando huyó con su familia a Portugal; Con excepción de unas cuarenta que tras la muerte de la escritora fueron publicadas, íntegramente, por sus hijas junto con sus memorias, y sus originales, entregados a la Biblioteca Nacional. La correspondencia de Machado a Pilar constituye un interesante documento para completar la imagen del escritor. Reflejan a una mujer culta con la que el poeta hablaba de poesía, teatro, política; a la que expresaba sus opiniones sobre los intelectuales y artistas de la época y con la que comentaba sus obras y las de la propia Pilar. Las cartas de Machado también muestran que la destinataria era una mujer sensible al sufrimiento de su amada, que sentía por ella un amor apasionado en una etapa decisiva de su vida, cuando estaba al borde de la vejez y en total declive físico.

Uno de los que ha analizado con más detalle la correspondencia amorosa de Machado a Pilar de Valderrama ha sido el citado Giancarlo Depretis, quien destaca que la escritora miente al decir que cogió las cartas al azar y piensa que hizo una selección premeditada de ellas. Opinión compartida por el catedrático de la Universidad de Valladolid Carlos Moreno Hernández, quien muestra muy poca simpatía por Pilar (a la que llama Valderrama) al afirmar sin prueba documental lo siguiente:

“Conociendo a la dama, se puede conjeturar que sólo conservó aquellas cartas de Machado de los primeros años de la relación en las que muestra su faceta más sumisa o cursi según los cánones epistolares de la época y que destruyó aquellas otras en las que el poeta era más rebelde o atrevido, todas aquellas que pudieran comprometerlo políticamente” (Muñoz Montero, 2018).

Por su parte, Miguel Ángel Baamonde considera las cartas de Machado a Pilar “inapropiadas para un cincuentón que parece haber perdido el rumbo al encontrarse con la posible mujer de sus sueños, en un momento en el que nadie espera nada”. Y José María Moreiro afirma que el poeta transmite en sus cartas “la triste imagen de un hombre que se diría manipulado, cosificado, casi ridículo, sin otra voluntad ni criterio, salvo excepciones, que los deseos de su amada imposible”. no compartida por José Luis Cano, quien señala que “también se proyecta en estos escritos la visión de un hombre profundamente enamorado, amor que quizás por no poder cumplirse en su plenitud fue el más extremo y loco de su vida, y también la más fértil a nivel poético” (Amigo, 1994).

Otro aspecto, muy criticado por ciertos estudiosos de Antonio Machado, es la pobreza de estilo que observan en las cartas y que consideran muy alejadas de la capacidad literaria del autor. Para algunos, esto se debe a que Machado sigue en ellos la correspondencia amorosa que estaba de moda en la época; Para otros, que se dejan llevar por su antipatía personal hacia Valderrama, la culpa de esta pobre escritura es de “la poetisa”. Así, Miguel Ángel Baamonde afirma:

“Machado está enamorado y vive su amor con entusiasmo; sus cartas lo demuestran. Sorprende que el sentimiento amoroso obstaculice su extraordinaria capacidad literaria. Las cartas a Pilar de

Valderrama carecen del carácter epistolar de la correspondencia con sus contemporáneos, Ortega, Unamuno, Juan Ramón. Es impensable intentar establecer una referencia a la correspondencia amorosa de Salinas con Catherine Whitmore o del propio Heidegger con Hanna Arendt. Las cartas de Machado a Pilar de Valderrama no muestran la escritura privilegiada del poeta, aunque algunos párrafos hacen eco de su exquisita obra..."

"Esta declaración puramente clara que apenas necesita prueba, lleva a una pregunta curiosa, que puede simplificarse en una pregunta sugerida, apenas insinuada, por Gibson en su biografía, ¿significa esta baja calidad que Antonio eligió alcanzar a la diosa? Al fin y al cabo, a pesar de los elogios de su amado, no es más que una poeta mediocre que, en unos pocos pasajes, alcanza aciertos que se dejan apreciar".

Mucho más acertada parece la opinión de Justina Ruiz de Conde, para quien las cartas de Antonio Machado son las de un hombre enamorado y no las de un poeta entregado a su necesidad. Opinión que coincide con la del propio Machado, quien en carta a su amigo Miguel de Unamuno dice:

"Empiezo a comprender el valor de las letras: dicen lo que se siente fuera del ámbito social, donde ni el hombre se escucha a sí mismo ni escucha al prójimo" (Lourenco, 1997).

Lo cierto es que estas cartas, que son más bien notas escritas casi a diario de manera improvisada, constituyen un testimonio incuestionable del amor que sentían ambos poetas. En ellos, Machado expresa el amor incondicional por su amada. Quizás uno de los párrafos más expresivos sea el siguiente:

"Qué alegría Pilar cuando te veo (...) el corazón se me sale del pecho, realmente loco, y no encuentro la manera de contenerlo. Esto también tiene amor: que nos devuelve a la naturaleza y nos revela nuestra hermandad con todo lo que vive. Así que pienso, sin sentirme humillado, que mi alegría de verte tiene algo del loco regocijo del perro que ve a su amo después de una larga ausencia. ¿Qué opinas, Pilar, de lo que te digo? Tú que tienes tanto talento, y tanto corazón y una experiencia de vida integral. ¿Comprendes y perdonas esta locura, de la que otras mujeres se reirían sin comprender?"

Esta entrega absoluta del poeta a su amada parece inquietar a varios estudiosos de Machado. Como ejemplo, citaremos al mencionado profesor de la Universidad de Valladolid, Carlos Moreno Hernández, quien responsabiliza a Pilar de lo ridículas que eran a su juicio las relaciones entre los dos poetas cuando afirma:

"Machado vive mejor o peor con la cursi relación que le impone Pilar Valderrama como una mutua pretensión excesiva, ridícula o afectada, erótica en el caso de Machado, literaria en el caso de la dama".

## 5. CAMINOS DIVERGENTES

La Guerra Civil, significó para los dos amantes la separación definitiva. En febrero de 1937, tras su regreso de Portugal, donde la familia de Pilar se había refugiado poco antes del golpe militar, Rafael Martínez Romarate fue convocado por el director del Teatro Nacional.

-su amigo Luis Escobar Kirpatrick- por las representaciones de Autos Sacramentales. Estos se realizaron en diferentes capitales de provincia, al aire libre por encargo del gobierno para "levantar el ánimo de la gente".

Una actividad cultural en la que participó toda la familia. A medida que avanzaba la guerra, las posiciones de los amantes se fueron radicalizando hacia extremos opuestos, influidos por el ambiente de violencia y odio que se respiraba a su alrededor. Pilar, que se vio especialmente afectada por el anticlericalismo que se desató en la República, dio su apoyo al partido católico *Renovación española* como ya hemos mencionado. Y Antonio Machado pasó de un liberalismo reformista pacificador a una posición mucho más cercana a la revolución. Sin embargo, el amor permaneció en ellos. Pilar siguió inspirando al poeta que escribió, pensando en ella, el siguiente soneto:

De mar a mar entre los dos la guerra, más profunda que el mar. En mi parterre miro al mar que cierra el horizonte. Miras, Guiomar, a un finisterre, miras hacia otro mar, el mar de España que Camoens cantaba sombríamente. Tal vez mi ausencia te acompañe.

Me duele tu recuerdo, diosa.  
La guerra le dio al amor la ventaja.  
Y es la angustia total de la muerte  
con la sombra estéril de la llama  
y la miel soñada del amor tardío,  
y la flor imposible de la rama  
que ha sentido el tajo frío del hacha ( Micó, 2009) .

Cuando, tras la derrota definitiva del ejército republicano, Antonio Machado partió al exilio, no se olvidó de su amada y siguió recordándola hasta su muerte, ocurrida pocos días después, el 22 de febrero de 1939. Su hermano José la encontró entonces. en el bolsillo de su viejo abrigo sacó un pequeño papel arrugado en el que, escritas a lápiz, había tres notas: una con la primera frase del monólogo de Hamlet, "ser o no ser..."; otro, un verso alejandrino: "Aquellos días azules y aquel sol de infancia" y el último, de cuatro versos, con una pequeña variante de "Otros cantos a Guiomar:

Y te enviaré mi canción:  
"Lo que se pierde se canta,  
con un loro verde  
que lo diga en tu balcón" (Sierra, 2009).

El poeta, cuando se acercaba su fin, se sintió sumido en una duda existencial, pero siguió aferrado al recuerdo de su Andalucía natal y de su amada.

## 6. VALORACIÓN DE LA FIGURA DE PILAR DE VALDERRAMA

En la extensa bibliografía publicada sobre Machado encontramos un gran número de publicaciones que expresan una tremenda antipatía por Pilar, sentimiento que en ocasiones se transforma en odio, que incluso se manifiesta con insultos. A modo de ejemplo, hemos seleccionado algunos de los más significativos que sumamos a las opiniones negativas ya expuestas anteriormente.

En primer lugar, hemos de citar algunos textos que aparecen en un trabajo de la Diputación de Soria, fechado en 1971, y que se atribuyen a José Machado, hermano del poeta. En esta publicación, que fue la primera que se realizó en España de la supuesta obra del hermano del poeta, titulada *Últimas soldades del poeta Antonio Machado*, se identifica a Leonor como el "único y verdadero amor de Antonio Machado" y se expresa a Guiomar. el seguimiento:

"Y hemos llegado al tercer amor del poeta. Así como en el primer amor basta el nombre de la madre para que lleguemos a la profunda emoción que él siente al recordarla, y así mismo al evocar a la esposa, sólo una vez escribe su nombre, en este tercer amor, es el nombre el que aparece por primera vez: Guiomar. Por supuesto, lo sé, bajo este hermoso nombre, se esconde el verdadero nombre de la dama. Se olvida, se sabe, que a los grandes hombres nunca les han faltado toda clase de admiradores y que, entre ellos, los más impetuosos y atrevidos son los que más han logrado siempre. Son de esas mujeres que no esperan a que las busquen" (Machado, 2008).

Unos textos que, sorprendentemente, no aparecen en el manuscrito original de José Machado, como podemos ver en la edición facsímil del mismo publicada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, en 2008, con motivo de la conmemoración del Centenario de la Llegada de Antonio Machado a Soria. La cuestión a resolver es quién o quiénes han tenido interés en desprestigiar al escritor, hasta el punto de manipular el manuscrito original del hermano del poeta con comentarios falsos que han sido citados por numerosos estudiosos del célebre Antonio Machado y que han influido mucho negativamente, en la imagen de Pilar.

Otro de los interesados en dar una imagen peyorativa de la escritora Pilar de Valderrama es Pablo de Andrés de Cobos (1899-1973) amigo, biógrafo y estudioso de la obra de Machado que, en una carta dirigida a María Zambrano, fechada en Madrid en febrero de 1964, decía:

"Creo que soy firme con GUIOMAR. Es, efectivamente, Pilar Valderrama. Las razones de fondo están en el mismo D. Antonio. No era lujurioso y le gustaban las rubias lindas; Parece que Pilar Valderrama es todo lo contrario. En una carta a Unamuno, (Machado) recomienda un librito de poesía de Pilar y me parece notar el disgusto con que lo hace. Es la chica aficionada a la poesía que le hace la corte a un gran poeta. D. Antonio, por supuesto, no la rechaza, juega al amor y se divierte escribiendo cartas ardientes. Las cartas se envían a Pilar, pero el verdadero destino es la

inmanente amada de los dos primeros sonetos de la teoría del amor. Marqueríe nos hablaba el otro día de un tercer amor, con una chica de la calle".

Otras muchas críticas, que rozan el insulto personal, han sido escritas por autores de "reconocido prestigio", entre las que destaca la obra del citado escritor Miguel Ángel Baamonde, titulada *Guioimar*, asedio de un fantasma que consta de 738 páginas. Publicación toda ella, destinada, sin ningún tipo de soporte documental, a desprestigiar a Valderrama y su obra y demostrar que es una impostora, ya que el "único" amor de Machado era Leonor.

Dice Baamonde al final de su extensa obra: "Es muy difícil decir lo que aquí se ha dicho pero mis convicciones son esas, aunque no existe una aportación documental que la transforme de una mera hipótesis, amparada sólo por la duda, en contundente realidad. ." (Baamonde, 2009).

Miguel Ángel Baamonde también ha publicado recientemente, en 2016, una biografía sobre Leonor, mujer de Antonio Machado, titulada *Leonor, Memoria de la mujer niña*, en la que la editorial utiliza como reclamo publicitario el siguiente: «biografía del único amor de Machado». En él se sigue manifestando el mismo odio hacia la figura de Pilar, la mujer madura, y se alaba el de la niña carente de formación cultural ya la que el poeta eligió para "moldearla".

Una idealización de la mujer niña que va ligada al rechazo o desdén por la mujer adulta y culta que se enamoró del poeta a las puertas de su vejez. Sublimación de Leonor y desprecio por Valderrama que otros han mostrado muchos autores y que, en mi opinión, demuestra una falta total de rigor científico. Sin embargo, también hay algunos estudiosos de Machado, muy pocos, que hacen de Valderrama una valoración positiva. Entre estos destaca José Luis Cano quien afirma:

"El 1 de junio de 1912, Machado perdió a su esposa, Leonor, él era todavía un hombre joven, pues solo tenía treinta y siete años... muy pronto se creó una leyenda en torno al poeta. La del marido -ya viudo- eternamente fiel a su primer y único amor, el de Leonor, su esposa niña. Machado, decía esa leyenda, guardaba luto eterno en su corazón, le será fiel hasta la muerte. Y sin embargo esa leyenda, que amigos y familiares alimentaron con la mejor de las intenciones, ¿no les parece demasiado romántica y literaria para ser verdad? Ya el propio Machado viene a desmentirlo en parte en su bello soneto: ¿Te nublé la memoria? ¡Con qué frecuencia! ..... "

Y prosigue JL Cano: "La verdad es que en los años de Baeza, si el corazón de Machado sufría de ausencia y soledad, también estaba abierto a la esperanza, y quizás soñaba con nuevas primaveras. El sueño primaveral es, por momentos, en la poesía de Machado, un sueño de amor, un anhelo de compañía para el corazón solitario. Nuestro poeta no quiso expresar otra cosa en este proverbio:

Presta atención:

un corazón solitario  
no es un corazón. "

Posteriormente, José Luis Cano habla de las dudas que le suscitaron al poeta cuando conoció a Guiomar, y cita el verso "¡Qué tarde para mi felicidad!" Para continuar más adelante: "Pero todas las dudas y vacilaciones fueron superadas por la belleza de Guiomar, la belleza física y la belleza del alma, como podemos deducir de las cartas que conocemos del poeta a su diosa, como siempre la llamará". (García-Castro, 2012).

Y más adelante: "Las cartas del poeta nos muestran, sin duda alguna, que Machado amaba apasionadamente a Guiomar...". Cano luego reproduce las frases de amor de Machado y finaliza con esta confesión: "Porque eres -no lo dudes- el gran amor de mi vida". Y continúa:

"Después de leer estas frases de amor, ¿qué derecho tenemos a dudar de la sinceridad de las palabras del poeta, de la seriedad y profundidad de su pasión?. Y, sin embargo, no han faltado quienes han negado el estatus amoroso de Machado con Guiomar, juzgándolo sólo como una ligera aventura de la carne. Un crítico español llegó a escribir en una revista mexicana que probablemente Guiomar sería "un jamón bonito, algo ligero de pezuñas". Esta y otras tonterías nada pueden contra la verdad que nos revelan las propias cartas del poeta, y es que la relación entre Machado y Guiomar fue profundamente espiritual, y que Guiomar fue -es- una mujer culta y sensible.

Más recientemente, Ian Gibson se pregunta, en su extensa biografía de Machado, si conocer a Pilar no fue una desgracia para el poeta. No está de acuerdo con él Justina Ruiz de Conde, que afirma que Pilar ayudó a Machado en sus últimos 10 o 12 años a soñar, y no solo eso, frente a Leonor, representaba para el poeta a la mujer madura, completa e intelectual. Y sobre todo, el propio poeta no coincide con Gibson, que se expresa claramente en las cartas que dirige a Pilar. Basta citar algunos de los párrafos más expresivos:

"Toda una vida esperándote sin conocerte, porque, aunque pienses lo contrario, toda mi vida ha sido esperándote, imaginándote, soñando contigo. Sin ti no he vivido mucho tiempo y, por lo tanto, toda mi vida no es más que un homenaje a mi diosa. Fuera de estos momentos en que nos vemos, el resto de mi vida no vale nada: ¡nada! mi diosa Te juro que nada de ella me hace feliz: ningún éxito, ninguna adulación, ninguna gloria literaria. Solo a tu lado siento que vivo intensamente con el olvido de todo. Sí, en esos momentos soy feliz, fuerte, joven, saludable... Entonces empiezo a decaer y recaigo en mi desánimo".

En opinión de José María Moreiro, quizás algún día se pueda concluir que Pilar de Valderrama no le quitó nada a don Antonio sino que puso al poeta y al hombre en esa difícil etapa. Opinión que coincide con la de Manuel Tuñón de Lara, para quien la tangible amada que ha pasado a la historia literaria con el nombre de Guiomar fue, sin duda, un elemento esencial en la vida del poeta durante sus últimos años (Moreiro, mil novecientos ochenta y dos).

Pilar se enteró de la muerte de Machado a través de la radio cuando éste se encontraba en Palencia con su hijo enfermo, que moriría poco después a consecuencia de las dificultades que había vivido en el frente de guerra. Luego de esos tristes hechos, el escritor se hundió en una profunda depresión que duró dos años. Su marido, entonces, se ocupó de ella, de las hijas y de recuperar su deteriorado patrimonio, y aquellas difíciles circunstancias unieron a toda la familia. En la casa se seguía respirando el mismo ambiente cultural de siempre. Rafael Martínez Romarate fue designado jefe de los servicios técnicos de los teatros nacionales, donde se destacó en el arte, entonces casi desconocido, de la luminotecnia, por lo que se le conoció como el "Mago de la Luz". Las hijas de Pilar, Alicia y María Luz, colaboraron en varias revistas madrileñas y también escribieron diversas obras. Pilar, recuperándose poco a poco de su profunda tristeza, siguió escribiendo poemas y recopilando los que su hijo escribía en el frente.

Valderrama, nos habla en sus memorias de la transformación que sufrió su marido, que pasó a ser un "hombre totalmente distinto al que había sido, más unido a nosotros, más entrañable y cumplidor de sus deberes religiosos". Este último comentario nos hace pensar en el ambiente religioso que se impuso, durante la posguerra, a través de la unión del bando vencedor con las altas jerarquías de la Iglesia Católica, el llamado «Nacional Catolicismo»; ambiente que sin duda influiría también en la propia Pilar. Basta leer los devocionales y libros de formación que se publicaron en aquellos años para comprender el rechazo que la infidelidad femenina producía en la sociedad franquista, aunque fuera sólo de pensamiento; ideas que quizás fueron decisivas en la obsesión que muestra Pilar en sus memorias por dejar bien claro que sus relaciones con Machado fueron siempre puras y limpias. Y, posiblemente, este fue también el motivo que le llevó a tachar o manipular ciertos párrafos de las cartas que guardaba al poeta en las que su amante expresaba su erotismo de forma más explícita y comprometedora. Lo cual no fue óbice para que, finalmente y a título póstumo, revelara su relación con Machado y una reproducción facsimilar de su correspondencia, en la que claramente hablaba de un amor apasionado que nunca rechazó, sino todo lo contrario.

Aunque algunos consideran esperpéntica la relación amorosa entre el poeta andaluz y Valderrama, parece que para él significó una inyección de energía, como se evidencia en el siguiente párrafo de una de sus cartas:

"Gracias, Dios mío, por tu preocupación por mi salud. En efecto, te dije que no era bueno y que era verdad. Pero después de nuestra entrevista, me animé. Siempre me pasa lo mismo. Como Anteo recobró las fuerzas al tocar tierra, revivo cuando te he visto y, sobre todo, cuando pienso, bendita ilusión, que me amas. A veces pienso que hay que juzgarme un hombre informal, por mis contradicciones. Sin embargo, era tan cierto que vine a verte enferma que, después, por el milagro de tus ojos, salí lleno de energía y de intenciones de futuro" (Ruiz-de-Conde, 1960).

La correspondencia de Machado también revela el amor que Pilar sentía por él. Así, en una de las cartas le dice a su amada: «Mientras me escribías comunicándome tu sed de ternura, te imaginé recostada sobre mi pecho». En otra ocasión, Pilar expresa a su amado el miedo a que se canse de

ella, consciente de la dificultad que debe suponer para él una relación amorosa tan exigente como la que ella le impone. Pero la respuesta del poeta no deja lugar a dudas:

"Cuando en el amor se renuncia -aun por fatal necesidad- a lo humano, demasiado humano, o no queda nada -que es el caso más frecuente entre hombres y mujeres- o lo indestructible, lo eterno permanece".

En definitiva, las cartas que el poeta escribió a Pilar reflejan, sin duda, la singular relación entre los dos poetas, así como la pasión amorosa de Machado; pero también el amor que despertó en su amado y la propia personalidad del escritor. Una mujer sensible, intelectualmente madura, culta que, como apunta Justina Ruiz de Conde, enseñó a soñar al poeta en los últimos años de su vida (Grande, 1989).

### C. CONCLUSIÓN

Tras analizar las fuentes consultadas en archivos y hemerotecas, todos los datos encontrados coinciden perfectamente con las notas biográficas que escribió Pilar, sin ninguna pretensión literaria y ya en su vejez "con los recuerdos borrosos" ("En el laberinto de un ayer perdí yo misma» dice en uno de sus poemas). Quiero insistir en que estas memorias siempre han estado a disposición de todos aquellos que han hablado negativamente de Valderrama, que sólo las han utilizado para desprestigiar a su autora, nunca como una forma excepcional de conocerla verdadera personalidad.

Otro dato que llama la atención es que, desde ciertos círculos mahadianos, se ha dado la imagen de Pilar como una mujer ignorante que buscaba prosperar a Machado y que no estaba a la altura del poeta andaluz. En mi opinión, la explicación de este hecho quizás se encuentre en la idealización de Leonor que ya hemos comentado y que impide valorar conjuntamente a las dos mujeres, los dos amores muy diferentes entre sí.

Justina Ruiz de Conde ya en 1964 refiriéndose a Guiomar decía:

"En la última etapa de su vida el poeta hablaba de ella en sus versos pero no queríamos creer en su existencia. Lo dijo, lo repitió, lo ignoramos y pasó a la historia literaria como el autor que había amado una sola vez en su vida ya una sola mujer, la suya. Surgió el mito: profesores, críticos y mujeres lo difundieron. Machado fue el Amadís del siglo XX. Nos aferramos a la idea con tal entusiasmo que cuando apareció Concha Espina publicando las cartas de Machado a su misteriosa dama, muchos quedaron verdaderamente consternados".

La consternación se convirtió en pánico cuando esa mujer resultó ser Pilar Valderrama, una dama de la alta burguesía, casada, católica y de ideología conservadora. Como señala el crítico literario Antonio Domínguez Rey, a partir de entonces a los prejuicios sociales a los que se sumó la sombra republicana de Antonio Machado. Con él coincide Moreiro, quien afirma que quizás la explicación de esta resistencia se deba al progresismo puritano que teme que las relaciones entre

Machado y Pilar de Valderrama puedan empañar la clara imagen del poeta; o quizás la culpa sea falsa al pretender un pedestal que siempre fue sencillo y supo estar a la altura de las circunstancias, aupado por sus pobres y bajos tacones. Pero Moreiro, que también insiste en que Guiomar significó la destrucción de un tópico, más que la quiebra de una triste historia de amor elevada a la categoría de leyenda, entra en una aparente contradicción, al comparar el amor que Machado sentía por Leonor Izquierdo y Pilar de Valderrama en los siguientes términos:

“Pesado ambos en pureza, abnegación, riesgo, entrega y correspondencia, el único amor prístino e indudable que siente don Antonio es el de Leonor, porque Guiomar siguió negando su enamoramiento hasta su muerte”.

Al margen de la sublimación de Leonor, otras causas que explicarían el rechazo y desprecio que muchos autores han manifestado hacia Pilar se podrían encontrar en la misoginia que aún existe en ciertos ambientes intelectuales, donde se la llama "La Valderrama", así como a su amiga «La Espina». Y, posiblemente, también ha relatado la falta de relación física entre amantes, algo que sus detractores critican duramente y cuya causa identifican con la mentalidad de un católico reprimido. Pero, la negativa de Pilar a tener relaciones sexuales con su amado parece estar más relacionada con el amor que sentía por sus hijos, a quienes no estaba dispuesta a perder; hecho que habría ocurrido si se hubiera entregado libremente a una relación con Machado, por las leyes de la época.

En mi opinión, Pilar de Valderrama ha sido ignorada como muchas otras escritoras, pero en el caso de la musa de Machado, a esa invisibilidad -asociada sin duda a la falta de rigor científico de sus detractores- hay que sumar el más absoluto desprecio por su persona Independientemente de los errores que ella misma pudiera cometer, a la hora de revelar su relación con Machado, es posible que en ese rechazo influya el hecho de que ella era católica, monárquica, mostrando su apoyo a los soldados que se rebelaron en la comienzo de la Guerra Civil y, sin embargo, despertó una intensa pasión en el insigne poeta, a quien muchos han convertido en el símbolo del republicanismo de izquierda. En efecto, en 1959 Jorge Guillén leyó el siguiente telegrama en la tumba de Collioure:

“Ahora y siempre recordamos y releemos a Antonio Machado, que ya sería San Antonio Machado si su vida y su obra no nos enseñaran que la meta más alta del hombre es hacerse hombre”.

Aunque probablemente este no hubiera sido el deseo del poeta, Machado se ha convertido en un mito social, un "santo" al que se ha llamado "el poeta del pueblo" y se le ha identificado con la España republicana de izquierdas. En 1958, sus restos, junto con los de su madre, fueron trasladados a una tumba propia financiada por un centenar de donantes, entre ellos el sindicato UGT. Este sepulcro se ha convertido desde entonces en un centro de peregrinación al que acuden numerosas personas que le piden favores y le agradecen su entereza, sus versos y su compromiso republicano, en los más variados soportes (libros, servilletas, partituras, piedras, etc.). Esta santificación secular del poeta andaluz ha dañado mucho la figura de Pilar de Valderrama, que no encaja en ella. Muchos "fieles" del escritor sevillano -progresistas puritanos como les llamaba

Moreiro- al mismo tiempo que difundían el culto a Machado, convirtieron al escritor en un mentiroso, manipulador, piadoso y fascista que engañaron al bueno de don Antonio para aprovecharse de él, confiando en la opinión negativa que se ha atribuido falsamente a José, el hermano del poeta.

El ataque que sufre la imagen de Pilar Valderrama, que sin duda también afecta negativamente a la figura de la poetisa, demuestra que aún no ha sido superado el enfrentamiento del que ya hablaba Antonio Machado a sus alumnos en 1910 cuando afirmaba:

“El español insiste en no querer entender las razones del adversario, porque sospechamos desde el fondo de nuestra brutalidad que si conseguimos penetrarlos, el casus belli desaparecería. Y la guerra es justo lo que quieren los españoles”.

Dada la evidente manipulación que se ha hecho de esta historia de amor, y de otros muchos aspectos de la cultura española desde muy diferentes ideologías políticas, me parece interesante recordar las palabras que Machado puso en boca de Juan de Mairena dirigidas a sus alumnos y que nos pueden ayudar a reflexionar sobre los tiempos que corren:

“La política, señores, es una actividad muy importante. Nunca les advertiré del apoliticismo, sino, en definitiva, del desdén de la mala política que hacen trepadores y cucañistas, sin otro fin que el de sacar provecho y colocar a familiares. política, aunque los que pretendan hacerlo sin ti te digan lo contrario y, por supuesto, en tu contra. Sólo me atrevo a aconsejarte que lo hagas a cara descubierta, en el peor de los casos con una máscara política, sin disfraz de otra cosa. ; por ejemplo de la literatura, de la filosofía, de la religión. Porque de lo contrario contribuiréis a degradar actividades tan excelsas, por lo menos, como la política, ya enturbiar la política de tal manera que nunca podamos entendernos”.

## REFERENCIAS

1. Amigo, PL (1994). *La obra poética de Félix Grande* . Editorial Verbo.
2. Baamonde, M. Á. (2009). *Guiomar, asedio a un fantasma*. Alupa Editorial.
3. Boeije, H. (2009). *Analysis in Qualitative Research*. London: Sage Publications.
4. Branciforte, L. (2015). Experiencias plurales del feminismo español en el primer tercio del siglo pasado: un balance de la historiografía reciente. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 235-254.
5. Calderón, J. I. R. (2017). «Has de poner los ojos en quien eres»: origen, antecedentes e interpretaciones del más valioso saber en la vida humana para don Quijote. *LIBRO DE ACTAS*, 161.
6. Calzada, M. R. (2003). La propuesta teatral de los "Teatros de arte" en España (1900-1930). *Teatro: revista de estudios teatrales*, (19), 135-146.
7. Creswel, J. W. (2010). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Los Angeles: University of Nebraska–Lincoln.
8. Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2017). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. London: Sage Publications.

9. de La Paz, P. N. (1997). El Tercer mundo (1934) y Las Adelfas (1928): Teatral entre Pilar de Valderrama y los Machado. *Teatro*, 11, 155-169.
10. De Lara, M. T. (1967). *Antonio Machado, poeta del pueblo*. Nova Terra.
11. de Valderrama, P. (1981). *Sí, soy Guiomar: memorias de mi vida*. Plaza & Janes Editores, SA.
12. García, P. V. (2013). El recuerdo de la muerte de la guerra civil: Las esquelas en ABC (abril de 1939). *Cuadernos Republicanos*, (83), 59-107.
13. García-Castro, J. M. (2012). La filosofía poética de Antonio Machado.
14. Gibson, I. (2007). Antonio Machado, "profesor de lenguas vivas".
15. Grande, F. (1989). *Biografía: poesía completa (1958-1984)* (Vol. 84). Anthropos Editorial.
16. Lourenço, A. A. (1997). *Identidad y alteridad en Fernando Pessoa y Antonio Machado* (Vol. 265). Universidad de Salamanca.
17. Machado, J. (2008). *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
18. Mangini, S. (2006). El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil/The Lyceum Club's Madrid: a feminist refuge in a hostile capital. *Asparkía. Investigació feminista*, (17), 125-140.
19. Micó, J. M. (2009). Bibliografía para una historia de las formas poéticas en España. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: Alicante*. Accessed February, 5, 2014.
20. Moleong, L. J. (2017). *Metodologi Penelitian Kualitatif*. Bandung: Remaja Rosdakarya.
21. Moreiro, J. M. (1982). *Guiomar, un amor imposible de Machado* (Vol. 97). Espasa-Calpe.
22. Muñoz Montero, L. J. (2018). Antonio Machado: Aproximaciones a una poética del no.
23. Plaza-Agudo, I. (2009, January). "Las adelfas"(1928), de los Machado, y "El tercer mundo"(1934), de Valderrama: dos propuestas de renovación teatral en clave simbolista. In *Anales de la literatura española contemporánea* (Vol. 34, No. 2, pp. 527-557). Society of Spanish & Spanish-American Studies.
24. RAS, M. (1930). El teatro íntimo Fantasio es un esfuerzo de renovación teatral. *El Heraldo de Madrid*.
25. Rojas Álvarez, M. Á. D. (2016). Antecedentes y orígenes históricos del Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla.
26. Romero López, D. (2015). Mujeres traductoras en la Edad de Plata (1868-1939): Identidad moderna y affidamento.
27. Ruiz-de-Conde, J. (1960). ¿ Un nuevo soneto de Antonio Machado?. *Revista Hispánica Moderna*, 116-125.
28. Salvador, Á. (2007). El Antonio Machado de Aurora de Albornoz. In *Palabras reunidas para Aurora de Albornoz: Actas de las Jornadas celebradas en Luarca del 19 al 21 de diciembre de 2005* (pp. 121-138). Servicio de Publicaciones.
29. Sastre, J. A. (2011). Las fundadoras del Lyceum Club femenino español. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, (35), 65-90.
30. Sicard, F. (2014). Condesas de Paredes: Señoras de su casa y camareras de la reina. *Revista de Estudios Filológicos*, 26.
31. Sierra, R. A. (2009). De roca y flor de lis: Rubén Darío y Manuel Machado. *Cuadernos del CILHA*, 10(11), 15-37.

